

Y llego un nuevo virus, una enfermedad nueva a la vida, a la mía, a la de todos y desde el miedo y la incertidumbre inicial, descubrí algo que en realidad no había experimentado tan intensamente antes, y es el hecho de que el ser humano se termina adaptando a todo, por muy duro que resulte inicialmente y por eso empiezo este artículo con una especie de mantra de agradecimiento al Universo, o la Divina Providencia (como decía Bach), por todo lo que, a pesar de los pesares, me está ofertando.

A mi edad y tengo mucha juventud acumulada, siento más que nunca QUE YA NO TENGO TIEMPO PARA LAMENTOS que solo tengo tiempo para disfrutar, seguir aprendiendo, y ser feliz, con lo que vaya llegando a la orilla de mi devenir vital, que no suele ser lo que deseo, sino más bien lo que va llegando..

Y es precisamente en esta nueva situación, en la que todos hemos tenido que cambiar nuestras rutinas diarias, cuando por fin siento que mi corazón está dispuesto a dejarse llevar, porque a la postre este virus (COVID 19) es el que está marcando por donde tengo que ir y me ha dicho bien clarito:

Nena, tu puedes valer mucho pero mando yo con mi carga vírica y tu harás, no lo que desees, sino lo que yo mando, y yo que no suelo ser nada dócil, me sorprendo a mí misma aceptando, ¡!!vaya si acepto!!!..

Y así se me viene a la cabeza un autor que adoro y valoro mucho, un Español de pro Julián Marías, cuando leí su libro “UNA VIDA PRESENTE”, quedé impactada, porque él supo encontrar la felicidad incluso estando sitiado Madrid, en el que por cierto, pasó tres años de encierro, Madrid fue sitiada entre el 23 de noviembre de 1936 al 28 de marzo de 1939, casi nada, sin alimentos, con mucho frío, sin internet, ni teletrabajo, ni agua caliente, ni ningún lugar donde poder hacer un “click and car”, ni aplausos, ni videoconferencias por whatsapp, sin televisión, sin médicos...

Y me asomo al balcón de mi casa y a mi Facebook y oigo mucho quejarse a la gente de la falta de libertad y de lo mal que lo hacen los políticos y otra vez los grandes maestros de esta nuestra historia de España, me ayudan mucho a entender esta vida, y recuerdo a mi admirado Cervantes, y es él precisamente el que me susurra con sus libros y su devenir vital que estuvo preso cinco años en Argel, con el moro; y no puedo ni tan siquiera atreverme a imaginar lo que tuvo que ser su vida en esos cinco años de encierro pero como no fue hombre nada acomodaticio y tenía un fuerte espíritu y motivación, trató de escapar en cuatro ocasiones del calabozo, organizando él mismo los cuatro intentos y por si esto fuera poco, para evitar represalias en sus compañeros de cautiverio, se hizo responsable de todo ante sus enemigos y prefirió la tortura a la delación.

Y recuerdo con el corazón emocionado a los casi 28.000 españoles que han caído en esta Guerra Bacteriológica.

¿Y ante esto voy yo a quejarme hoy de mi vida?

Como dije antes, para eso no tengo tiempo, lamentos ni uno, y si me viene alguno alguna vez a la garganta, vez, miro mi reloj y me digo para mis adentros, mira Carmen tienes 10 minutos para el lamento, luego a la ducha, te arreglas te compones, te pones guapa y a vivir “a full” como dicen mis hijos ahora, que además suena muy bien y como muy lleno de toda clase de cosas buenas.. y además con buena vibra.

Y sí aprendo a gestionar mis emociones, que no me lleven como si fuera un fardo detrás de ellas, y donde ellas quieren, para eso ya tengo al jodido virus, y controlo mis emociones, sobre todo las

de rabia y dolor y también aquellas que intentan hacer responsables a los otros de lo que me ocurre, puros fantasmas para espantar el propio dolor que a veces punza con todo este tinglando.

Y aprendo a ser intemporal, sí intemporal, siendo yo misma tiempo y espacio.

Y aprendo a no esperar nada de la vida, solo lo que cada día quiere darme.

Y aprendo a ser tolerante conmigo y con los otros.

Y solo esbozo una sonrisa y si en el camino y desfallezco me levanto y sigo y no hablo de cuarentena pues para mí solo es vida, de otra forma diferente a la que conocía y así suave y lento... vuelvo a entonar ese mantra interior que solo dice: GRACIAS VIDA POR ESTAR VIVA UN DIA MAS.

Carmen Núñez Cuenca. 2020

